

HUIMPIL,
UN CEMENTERIO AGRO-ALFARERO TEMPRANO

AMERICO GORDON S.
COLABORADOR EN ARQUEOLOGIA
(C.I.S.R.E.)
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE
CHILE, SEDE TEMUCO, CASILLA 15 - D
TEMUCO - CHILE

Dedico el presente estudio a la memoria
de mi esposa Elsa, quien participó en
todos los trabajos de terreno.

I

INTRODUCCION

Al revisar la bibliografía arqueológica observamos que los tradicionales informes de las excavaciones arqueológicas se limitan, generalmente, a la clasificación, descripción y tabulación de frecuencias de rasgos culturales. Se establecen similitudes o divergencias entre sitios arqueológicos, influencias o contactos entre poblaciones y secuencias culturales. Solamente en raras ocasiones encontramos una interpretación de las actividades desarrolladas en el sitio, de la organización social o de las creencias religiosas.

En el presente estudio se intenta reconocer a través del simbolismo del rito funerario aspectos inmateriales de una cultura indígena, p.e. la persona y su posición social, reglas matrimoniales, la composición de la familia y de la sociedad.

Tratándose de un primer intento, basado en un reducido número de sepulturas, nuestras conclusiones pueden resultar erróneas y/o distorsionadas, por lo tanto deberán ser consideradas preliminares-

hasta ser controladas y comprobadas con los resultados de futuras investigaciones.

Junto con el intento interpretativo, en el Capítulo II se dará a conocer un conjunto alfarero y su posición cronológica. El presente informe, hecho antes de terminar la excavación del sitio, se justificaría por dos razones:

- 1) la alfarería proviene de una región donde la investigación arqueológica se encuentra en su fase inicial y
- 2) por corresponder los ceramios al escasamente conocido tipo Pitrense (Menghin: 1962).

El yacimiento adquiere especial importancia por haber sido fechado mediante el método radiocarbónico (C14) en

1290 \pm 80 años A.P.

660 \pm 80 D.C. (GIF - 4948),

y actualmente representa el más temprano cementerio agro-alfarero en la región Centro-Sur de Chile. Su antigüedad sugiere la llegada de los primeros horticultores con una técnica alfarera desarrollada en la región, a mediados del primer milenio de nuestra era.

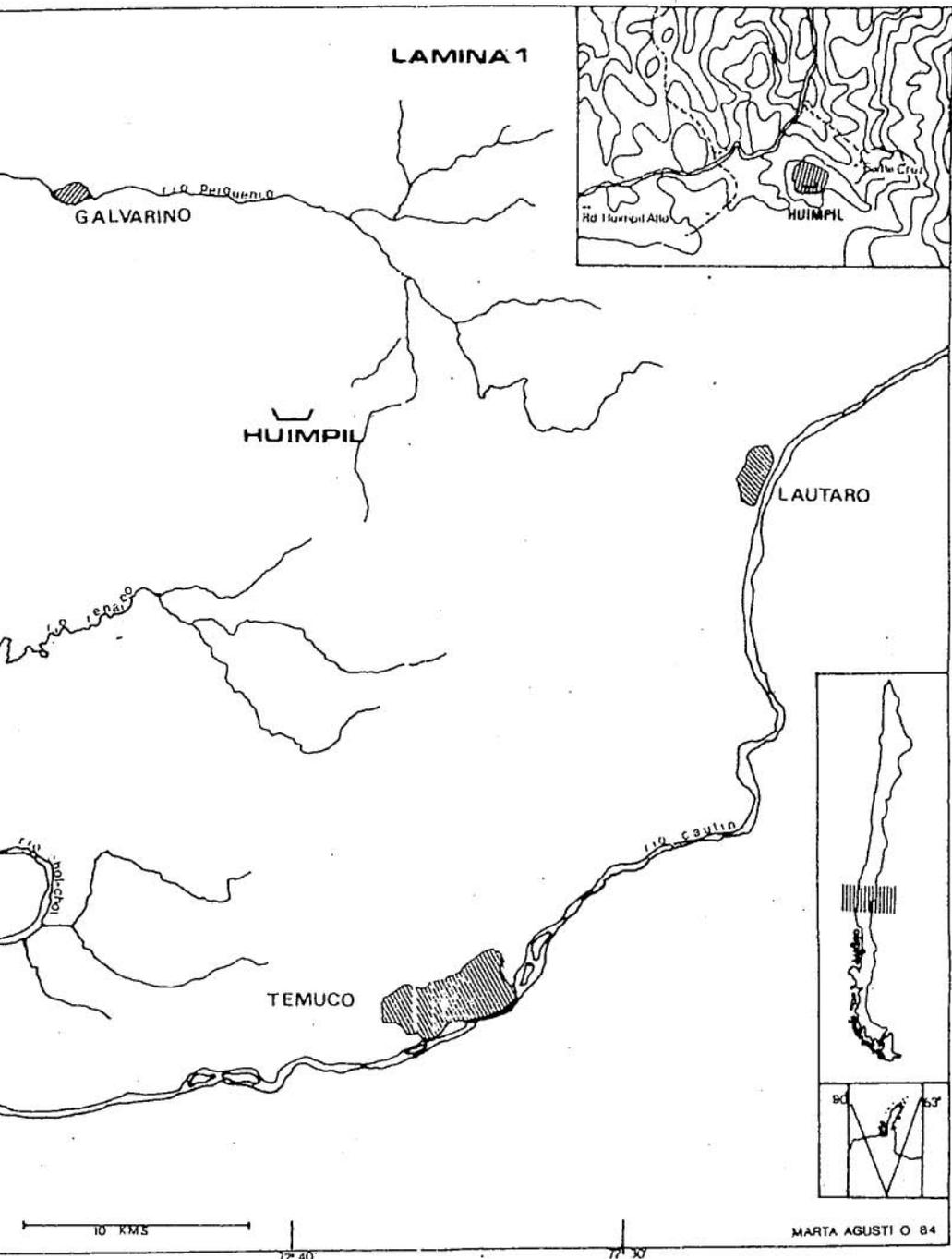
HISTORIA DEL HALLAZGO

Por gentileza del señor Hans Topp, el autor fue informado del descubrimiento de un cementerio indígena en el Fundo "Santa Cruz" otrora propiedad de su familia; al mismo tiempo el informante entregó una taza encontrada en el lugar.

Ubicación.

El sitio arqueológico se encuentra aproximadamente a 30 km. hacia el NW de la ciudad de Temuco (38° 32' Lat. S., 72° 40' Long. W.) a 350 m.s.n.m., enclavado entre los Cerros de Nielol, estribaciones orientales de los Cerros de Nahuelbuta (Lam.1).

LAMINA 1



MARTA AGUSTI O 84

Clima.

De acuerdo con los datos meteorológicos, el lugar presenta las mismas características que la ciudad de Tenuco: abundantes precipitaciones en el otoño (403 m/m) y en el invierno (568 m/m), las que disminuyen en la primavera (248 m/m) y verano (131 m/m). El promedio anual de temperatura es de 12.7° C (17°C en el verano y 7.8°C en el invierno). (Almeyda et al: 1958).

Flora y fauna.

Aunque desconocemos las condiciones vegetacionales prehistóricas de la región, podemos suponer que los Cerros de Nahuelbuta estaban cubiertos con una tupida foresta de especies autóctonas de roble (*Nothofagus obliqua*), coigüe (*Nothofagus dombeyi*), raulí (*Nothofagus alpina*), laurel (*Laurelia semprevirens*), lingue (*Persea lingueu*) y araucaria (*Araucaria araucana*), el pehuén cuyos frutos, los piñones, formaban parte substancial de la alimentación de la población y, canelo (*Drymis winteri*).

De la relativamente poca variedad faunística merece mención el puma (*Felis concolor*), el zorro (*Canis azarea*); el pequeño venado pudu (*Pudu pudu*), y la presa más apreciada de los cazadores recolectores, el guanaco (*Lama guanicoe*).

Los suelos.

Los suelos pertenecen a la serie Nielol. Estos son rojos, arcillosos, profundos y de textura muy fina. Las arcillas de estructura granular presentan bloques subangulares medios o prismáticos de acuerdo con la profundidad; se caracterizan por su gran plasticidad y adhesividad (CORFO: 1970).

Antecedentes arqueológicos.

Hacia el E. de las casas del Fundo Santa Cruz hace unos veinte años atrás se encontraron tres urnas funerarias; una de ellas contenía restos humanos (Bullock, 1970: 65 y 198). El señor Topp las

entregó al Museo de Angol junto con el material recolectado en los alrededores del predio: puntas de proyectiles, raspadores, piedras horadadas y manos de moler.

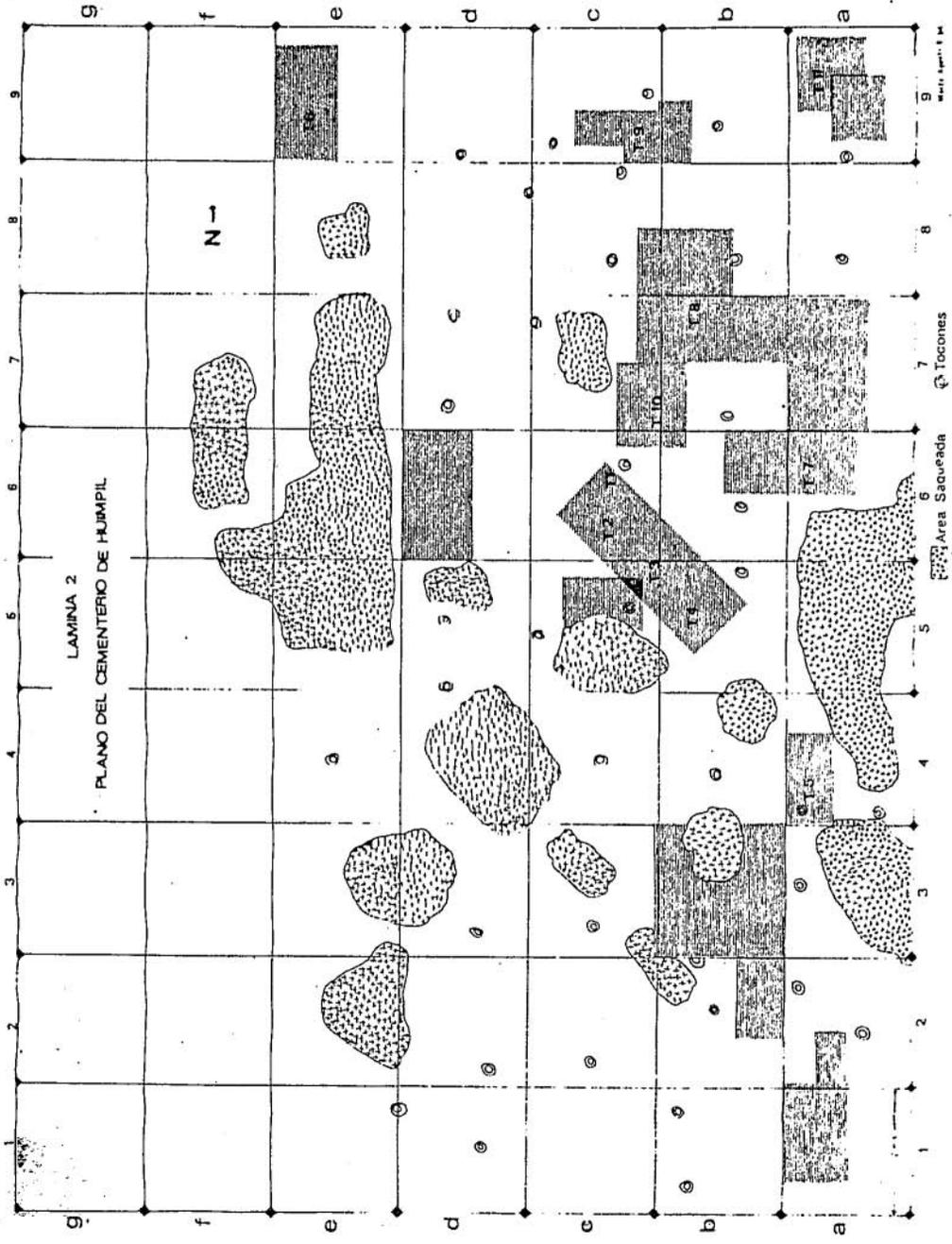
Ubicación del cementerio.

El yacimiento se encuentra sobre una planicie de la ladera oriental de la cumbre de un cerro isla. Su elevación sobre el valle del pequeño estero Choquiraco es poco más de 60 m., sin ser la cumbre más alta de las inmediaciones.

En la falda del monte existía una plantación de pino insigne de aproximadamente veinte a veintidós años de edad, explotada poco antes de nuestra llegada al sitio. Cubrían el terreno troncos de árboles caídos, ramas y tocones de los pinos volteados. En todas partes se observaban fosas, aparentemente abiertas no hace mucho tiempo atrás. En el fondo de los hoyos y en sus inmediaciones se encontraron fragmentos de vasijas de fractura reciente, testimonio del saqueo de catorce sepulturas.

De la concentración de las sepulturas, ubicadas según parece a distancias regulares, se puede concluir que el lugar estaba destinado a la inhumación de difuntos; por lo tanto, correspondía a un cementerio.

LAMINA 2
PLANO DEL CEMENTERIO DE HUIMPIL



Método de trabajo.

En el curso de nuestra primera visita al lugar, se recolectaron los fragmentos alfareros esparcidos por el saqueador. Luego se abrió una trinchera de sondeo entre sepulturas violadas. A menos de veinte cms. de profundidad, apareció una taza y a cincuenta cms. se encontraron dos jarros; probablemente formaban parte del ajuar de sepulturas saqueadas. Debido a la excesiva humedad del terreno, no era conveniente iniciar los trabajos de salvamento. Aun a riesgo de que continuara el saqueo del cementerio, había que esperar la temporada seca del año.

Regresamos al sitio en el verano para iniciar la excavación. En el intervalo se obtuvo la Autorización Nº 657 de fecha 19 de octubre de 1977 del Honorable Consejo de Monumentos Nacionales, para excavar el sitio.

Se ubicó una red de cuadrículas sobre el terreno del cementerio y se procedió al mapeo, registrando las áreas saqueadas y los tocones (Lam. 2).

La intensa destrucción del cementerio impidió la elaboración de un plan de excavaciones mediante la confección de una Tabla de sorteo al azar. Por el mismo motivo, no era posible excavar mayores superficies contiguas, lo que habría permitido eventualmente reconocer la organización interna del cementerio. Para excavar se ubicaron áreas no perturbadas, las que por su extensión eran susceptibles de contener una sepultura. Debido a esta situación forzosa, la excavación puede considerarse realizada al azar.

Las prácticas funerarias.

Binford (1972) y posteriormente Bartel (1980) distinguen en el proceso de sepultaciones dos clases de fenómenos: la técnica y la ritual.

La fase técnica abarca la preparación del cadáver para su separación de la comunidad activa. Los actos preparativos pueden

consistir en el lavado, vestido, y mutilación del cuerpo. Durante cierto tiempo, el cadáver puede permanecer expuesto dentro o fuera de su habitación.

Las sepulturas excavadas en Huimpil no ofrecieron ninguna evidencia que pudiera haber suministrado información respecto al tratamiento del cadáver antes de su entierro. Sin embargo, basándonos en antecedentes etnohistóricos suponemos que mientras los parientes y amigos invitados para asistir a los funerales se reunían, el cadáver lavado y vestido se guardó dentro de su habitación o permaneció expuesto sobre una tarima, frente a su vivienda.

Existen evidencias etnohistóricas de la costumbre de mutilar el cadáver. A mediados del siglo XVII el P. Alonso de Ovalle afirma que la tradición de

... abrir el cuerpo para saber el mal de que murió ya no existe entre los indios cristianos (1969).

Sin embargo, etnohistoriadores de principios de nuestro siglo todavía tenían oportunidad de observar la ejecución de dicha operación entre la población **mapuche**. Guevara (1908) y Latcham (1916) lo describen detalladamente:

A los tres días de la defunción... se practica una manipulación que podría llamarse autopsia... Había individuos diestros para abrir el abdomen a cuchillo para estroer la vejiga, de la hiel, calcinar algunos residuos en un platillo de greda y determinar la clase de veneno que había causado la muerte. (Guevara, 1908: 265).

Como se verá más adelante, indirectas evidencias arqueológicas parecen confirmar la ejecución de la misma operación en épocas prehistóricas.

La fase ritual de la sepultación consiste en la ejecución de una serie de actos simbólicos que varían de acuerdo con la posición social del difunto y el tamaño del grupo de individuos que de alguna

manera se sientan obligados con el finado. Conforman esta serie de actos simbólicos: el lugar de la sepultación, la forma de la sepultura, la ubicación de la tumba en el cementerio, la orientación de la fosa funeraria, la posición del cuerpo y de los miembros, la cantidad y calidad del ajuar y la ejecución de ceremonias junto a/o en la sepultura.

A juzgar por las dimensiones de las tumbas; en el cementerio de Huimpil se enterraban solamente adultos y subadultos de ambos sexos, a diferencia de lo que ocurría con niños y párvulos, a quienes se enterraba en urnas dentro del recinto ocupacional.

Las sepulturas excavadas corresponden a fosas alargadas de forma irregular. El largo varía entre ciento sesenta y ciento noventa cms; el ancho de ciento diez a ciento treinta cms; la profundidad de cuarenta a cien cms. En las tumbas no se reconocieron restos de madera descampuesta que habrían servido de protección al cadáver, ni postes indicadores de la sepultura.

El intenso saqueo del cementerio impidió reconocer sectores destinados a individuos de posición elevada.

Aparentemente no existió una determinada regla en la orientación de las sepulturas, aunque la mayoría está en dirección oeste-este, con una leve desviación hacia el NE. Los cadáveres en posición tendida tenían la misma dirección pero desconocemos hacia donde estaba dirigida la vista y la posición de las extremidades.

En las tumbas excavadas no se hallaron restos óseos, adornos personales ni artefactos de trabajo. El ajuar funerario rescatado consiste exclusivamente en artefactos alfareros (Capítulo II). Las vasijas se hallaron en cantidades variables colocadas a la cabecera y al costado derecho del difunto, (suponiendo que el cadáver yacía en posición dorsal).

Una mano de moler fracturada se encontró entre la tierra removida de una sepultura saqueada.

En tres tumbas se observó una franja de carbón de madera entre la pared de la fosa y el ajuar funerario. El fuego en la tumba pudo haber servido para calentar el contenido de las vasijas o para suministrar calor al difunto si la defunción ocurrió durante los meses de invierno. La costumbre de prender fuego en la sepultura es registrada por Guevara:

En las sepulturas se dejaba un fuego encendido que se mantenía hasta por un año, uso que no se perpetuó (1927: 45).

Entre el ajuar de tres sepulturas (T-1, 3 y 11) se encontraron vasijas con una perforación en el cuerpo de diez a quince m/m de diámetro. Latcham, observó un orificio similar entre la alfarería excavada por Uhle en Calama (Latcham, 1928: 39); Falabella y colaboradores lo observaron en Puquios (1981: 97) y nosotros en el cementerio de Gorbea (Gordon et al. 1971). La perforación de un cerámico se interpreta, generalmente, como una forma de inutilización del artefacto (Latcham, 1915: 15). Para conocer el significado que al agujero le da la actual población **mapuche**, mostramos la fotografía de un cántaro antropomorfo (Foto Nº 1) con una perforación en el cuerpo a uno de nuestros informantes, quien espontáneamente declaró: **Cúpon. Operación Mapuche.** Su explicación al respecto coincidió con lo "relatado" por Guevara. Esta información permite deducir que la perforación de cerámicos no se realiza con el propósito de inutilizar la vasija, sino que simboliza la autopsia realizada en el cadáver con el propósito de determinar mediante un rito mágico-religioso la causa y al causante de la muerte.

Se encontraron vasijas parcial o totalmente fracturadas asociadas a otras enteras en todas las sepulturas, excepto en las T-10 y T-11. La repetida ocurrencia de la misma forma de fractura, unida al ocasional hallazgo de los fragmentos desprendidos, en la misma sepultura, atestiguan que la destrucción se efectuó en la misma tumba y corresponde a una fase del ritual funerario. Curiosamente ningún cronista ni viajero lo menciona y, a pesar de la frecuente ocurrencia de cerámicos fracturados intencionalmente en las excavaciones arqueológicas, no se ha estudiado su significado.

Tomás Guevara en los largos años de contacto con la población **mapuche** no la observó y llegó a afirmar que la fractura intencional no se practicó entre los indios de Chile. Múltiples datos arqueológicos reunidos a lo largo del país atestiguan la ejecución del rito. Latcham encontró ceramios fracturados intencionalmente en sepulturas de la provincia de Atacama (1928b: 93); Bullock excavó una urna funeraria rodeada de los fragmentos de un cántaro (1970: 18); Menghin publica la fotografía de una canoa funeraria, excavada en Huitrag. Junto al ataúd se observa el conjunto de fragmentos de una vasija fracturada (según suponemos el ceramio se fracturó intencionalmente, las demás piezas se encuentran intactas) (Menghin, op. cit.: 40). En el conchal de Concón, Berdichewsky excavó la mitad de una mano de moler supuestamente fracturada ritualmente. Una piedra de moler partida se encontró en **Licón Ray**, en la tumba Nº 1 (Berdichewsky, Calvo, 1972/73: 536). Ceramios fracturados intencionalmente abundan en nuestras excavaciones realizadas en Gorbea, Padre Las Casas y Loncoche.

Aunque los datos arqueológicos del tardío cementerio de Gorbea indican la vigencia del rito de la fractura hasta en las primeras décadas de nuestro siglo, en conversaciones con **mapuches** de edad avanzada en vano hemos tratado de obtener alguna información respecto al significado de la costumbre de fracturar un ceramio en la sepultura. Solamente la **machi** Clorinda San Martín Nahuelman, de la Reducción Boyeco, comuna de Galvarino, recordó la fractura de un artefacto. La **machi** relató haber participado junto con otras **machis** en los funerales de una colega. En el transcurso del ceremonial observó que el tambor, el **kultrun** de la difunta fue inutilizado al ser colocado al lado de su dueña en la sepultura: "un hombre viejo rampió el cuero". La informante no sabía o no deseaba dar mayor información referente al significado del acto. La destrucción del **kultrun** y su entierro junto a la **machi** ha sido registrado también por Grebe (1973: 33).

Latcham en el estudio de los ritos mortuorios menciona la costumbre de "quebrar y perforar" ceramios antes de enterrarlos con los muertos. Supone que estos objetos que se destruyen pertenecían al difunto y que estos se quebraban para evitar que pudiesen usarse por otras personas con algún fin malévolos. Otro motivo de la ejecución

del rito, sería, según el mismo autor

... la idea de matar la pieza para que su ánimo pueda salir y el muerto servirse de ella (op. cit., 93).

Esta interpretación, aunque ampliamente aceptada, no nos satisface. No aclara el motivo del por qué solamente una pieza del ajuar se destruye y las demás se dejan intactas. Si la causa de la fractura fuera "la liberación del alma" del objeto mediante su "muerte ritual", para que se cumpla con el propósito indicado, lógicamente, entonces, todo el ajuar funerario debería correr la misma suerte. Sin embargo, esto no acontece.

Coincidimos con Latcham en suponer, primero, que el objeto fracturado perteneció al difunto y, segundo, que el rito cumple una función protectora con el muerto.

Los artefactos que con mayor frecuencia se hallan fracturados intencionalmente en las sepulturas son jarros, cántaros, ollas y manos de moler. Las ollas y manos de moler se relacionan con las actividades femeninas y como tales, -al igual que el jarro pato- posiblemente han sido consideradas "símbolos femeninos".

Basándonos en la suposición que:

- 1) el artefacto fracturado intencionalmente pertenecía a la persona sepultada en la tumba donde se encontró,
- 2) el artefacto fracturado intencionalmente corresponde a un objeto símbolo que representa la actividad característica del difunto y
- 3) al igual que el jarro pato, -el ~~quetru metowe~~, la olla y la mano de moler son artefactos símbolos femeninos, intentaremos identificar el sexo de los individuos enterrados en las tumbas excavadas, mediante la composición y condición del ajuar funerario.

Inventario de las tumbas.

Tumba N^o

- 1 un cántaro # 1. Observación: tumba saqueada.
- 2 dos jarros # 2 - 3. Observación: tumba saqueada.
- 3 un jarro # 7; tres pucos # 8 - 9 - 13; una copita # 10, un cántaro # 11; un puño # 12. Observaciones: # 7 fracturado. El jarro fracturado hace suponer que la tumba pertenece a un individuo de sexo masculino.
- 4 una taza # 14; una tacita # 15; un puco # 16; una olla # 17; tres cántaros # 18 - 19 - 20; Observaciones: # 15 - 17 y 20 fracturados. Debido a la olla fracturada la sepultura se asigna a un individuo de sexo femenino.
- 5 dos jarros # 25 - 26; una olla # 24; un cántaro # 27; Observaciones: todas las vasijas se encuentran en mal estado de conservación. Debido a la presencia de la olla fracturada la sepultura se asigna a un individuo de sexo femenino.
- 6 un cántaro # 31; una olla # 33; un jarro # 37. Observaciones: debido a la presencia de la olla fracturada la sepultura se asigna a un individuo de sexo femenino.
- 7 dos jarros # 34 - 36; dos cántaros # 35 - 37; un gran fragmento # 38; un puco # 39. Observaciones: # 36 - 37 fracturados. El jarro y el cántaro fracturados indicarían que la sepultura pertenece a un individuo de sexo masculino.
- 8 una olla # 40; una taza # 41; un jarro # 43; Observaciones: olla fracturada. Debido a la olla fracturada asignamos la sepultura a un individuo de sexo femenino.
- 9 una tacita # 42; un tazón # 44; dos cántaros # 45 - 51; un cántaro doble gollote # 46; dos ollas # 47 - 49; una taza # 48; un jarro # 50. Observaciones: el jarro fracturado. El jarro fracturado indicaría que la sepultura pertenece a un individuo de sexo masculino.

- 10 una taza # 63; cinco cántaros # 64 - 65 - 66 - 68; dos jarros pato # 69 - 72; un puño # 70; un jarrito # 71; un jarro # 73. Observaciones: los jarros patos indican que la sepultura pertenece a un individuo de sexo femenino.
- 11 una escudilla # 53; un gran fragmento # 54; tres tazas # 55 - 56 - 57; un jarro # 58; un jarro pato # 59; un cántaro # 60. Observaciones: la taza # 56 perforada. El jarro pato indica que la sepultura pertenece a un individuo de sexo femenino.

Análisis de las sepulturas.

En todas las sepulturas excavadas se hallaron ceramios en cantidad variable. Suponemos que el material alfarero representa solamente una parte del ajuar funerario ya que los artefactos de madera, cuero, tejidos de lana o de fibras vegetales no se conservan en tierra húmeda. Basándonos en las observaciones de Binford (op. cit.) consideramos que la cantidad y la calidad de los ceramios refleja la posición social de la persona en cuya sepultura se hallan.

Del análisis de las sepulturas excluimos la T - 1 y T - 2 por considerarlas saqueadas.

El ajuar rescatado en tres tumbas, adscritas a mujeres, se componía de tres (T-6) respectivamente y de cuatro ceramios (T-5 y T-8). La baja calidad de vasijas indicaría personas de pocas relaciones sociales, que no desempeñaban mayores funciones en la economía de la comunidad, podrían haber sido adolescentes o ancianas.

Das sepulturas (T-3 y T-4), a pesar de pertenecer aparentemente a individuos de distinto sexo contenían la igual cantidad de siete ceramios. El relativamente rico ajuar de ambas personas indicaría que en la comunidad no existía discriminación basada en el sexo.

Por la presencia de una olla fracturada intencionalmente la T-11 ha sido adscrita a un individuo de sexo femenino. Esta conclusión encuentra su confirmación en el jarro pato entre el ajuar,

considerado símbolo femenino (Gordon 1975; Dillehay, Gordon: 1979). De la cantidad de ocho vasijos se puede deducir que un extenso grupo de individuos se relacionaba con la difunta, quien, posiblemente, de se pe ñ ó un papel importante dentro de su amplio grupo familiar. Su elevada posición social encontraría expresión también a través de la perforación de la gran taza, que estaría indicando que sus deudos tenían recursos para compensar la operación de la autopsia.

La T-9 de un varón, con el rico ajuar de nueve ceramios, entre los cuales se encuentran dos ollas y varios especímenes únicos en el conjunto alfarero, podría encontrar dos explicaciones: primero, la autoridad del difunto sobrepasa los límites de su grupo familiar o, segundo, las ofrendas proceden en parte de por lo menos dos esposas, nacidas en diferentes lugares y con distintas tradiciones alfareras, además de familiares y amigos radicados en regiones distintas. Ambas alternativas señalan un individuo de cierta importancia, tal vez un **lonco**.

La T-10 corresponde a la sepultura más profunda con el más numeroso ajuar, compuesto de once ceramios de formas variadas y algunos de muy buena factura. Debido a la presencia de dos jarros pato la tumba se asignó a una **machi**, mago-curandera, siendo ella la única mujer que en la actual población indígena **mapuche** puede poseer más de uno de estos vasos símbolos femeninos. La **machi** ocupa una posición excepcional, basada en su poder mágico-religioso, dentro y fuera de su comunidad. Su multifacética actividad la relaciona con un amplio grupo de personas, lo que encuentra su expresión simbólica en el ajuar de su tumba. La ausencia de una olla fracturada intencionalmente en la sepultura es explicable. Su artefacto símbolo no es su olla sino su **kultrun** que se fractura al ser depositado junto con ella en la tumba (Ver p. 8.).

Resumen.

Mediante el supuesto significado simbólico de la fractura intencional de la olla, considerado "artefacto símbolo femenino" y por la presencia de los jarros pato hemos asignado seis tumbas al sexo femenino (T-4,-5,-6,-8,-10 y 11) y tres al masculino (T-3,-7, y

9). La desproporción entre los sexos en la población del cementerio podría encontrar su explicación en el azar, como también en la práctica de la poligamia, lo que confirmarían las dos ollas en la T-9, adscrita a un varón, las que habrían sido depositadas por sus dos esposas.

Aunque la presente muestra de nueve sepulturas es muy reducida, ella podría reflejar la composición de la población en la comunidad de Huimpil, donde existiría un sensible predominio del sexo femenino sobre el masculino en la proporción de 2:1.

La gran variedad de formas, técnica de producción y de decoración de las vasijas indicaría la presencia de un grupo heterogéneo de mujeres, procedentes de diferentes regiones, quienes en su nueva residencia siguen practicando las tradiciones alfareras de sus lugares de nacimiento. En una comunidad matrilocal existe un menor movimiento de mujeres, por lo tanto una mayor uniformidad en los productos cerámicos, ateniéndose a ciertas pautas tradicionales locales (Tertjakov, 1934, fide Binford, 1972: 61). Las diferencias observadas en la alfarería de Huimpil hacen suponer que estamos frente a una comunidad de organización familiar patrilocal, que recibe y entrega mujeres.

La ausencia de una mayor discriminación entre los sexos se vislumbra a través de la aparente inexistencia de un sector preferencial reservado para la inhumación de varones y del abundante ajuar encontrado en sepulturas de mujeres. El pobre ajuar de algunas tumbas podría encontrar su explicación en la edad, adolescentes o ancianos, quienes no cumplen cargos sociales o económicos en la comunidad activa.

La ausencia de sepulturas de párvulos y niños en el cementerio y el hallazgo de tres urnas funerarias en un cercano recinto ocupacional, confirman la distinción basada en la edad, simbolizada mediante la calidad (urna) y el lugar de entierro (recinto habitacional).

La colocación de bebida y comida en la sepultura refleja la

creencia en la vida de ultratumba. A su vez la práctica de la fractura intencional de un artefacto de propiedad del difunto, considerado "artefacto símbolo", expresa creencias y prácticas mágico-religiosas ejecutadas con el propósito de defender el cadáver de acciones maléficas.

Cronología.

En busca de los orígenes y de la época de la llegada del pueblo mapuche, Ricardo E. Latcham realizó excavaciones en el Centro-Sur de Chile. Basándose en sus observaciones, diseñó la primera cronología relativa para la región. De acuerdo con su teoría, postula la presencia de dos culturas superpuestas y sin influencias incaicas observables.

En las sepulturas antiguas la alfarería doméstica es bien hecha... conjuntamente con ella se halla en algunas de las sepulturas una alfarería de mejor clase, más fina, de otras formas, enlucida, pulida y pintada (Latcham, 1928b: 204).

Latcham supone la llegada de los mapuches doscientos años antes de los hispanos (1350 D.C.)

Durante su estadía en Chile, Menghin excavó un cementerio en Pitrén, cerca del Lago Calafquén. La cerámica encontrada correspondía a un estilo nuevo para la región, cuya importancia, según sostenía, residía en

representar una indudable unidad cultural y cronológica, (Menghin, 1962: 29).

Adscribe el tipo alfarero de Pitrén a una denominada época Paleo-araucano y la ubica, tentativamente, entre los años 1200-1400 D.C., sin excluir la posibilidad de llegar con sus orígenes al año 1000 D.C. (op. cit.,: 50).

A su vez B. Berdichevsky postula el comienzo del Pitrense en el año 500 D.C. (1971: 111), mientras Willey supone que se ubicaría

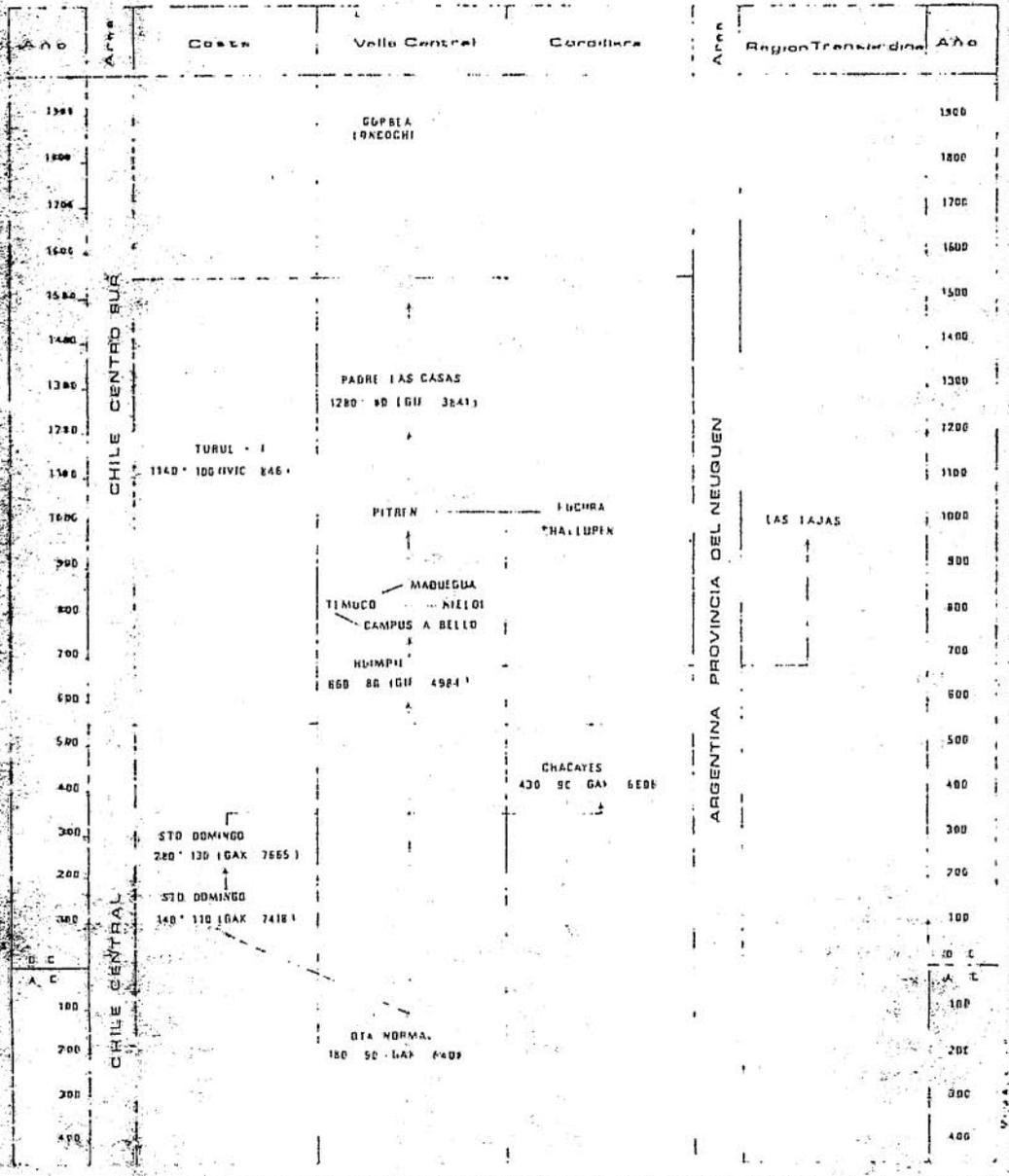
en una época entre 0 y 1000 D.C. (1971: 243).

Gracias a un generoso ofrecimiento del Centre de Faibles Radioactivites, Gif sur Ivette, Francia, que comprmete nuestra gratitud, ha sido posible fechar una muestra de carbón de madera procedente de la T-10.

GIF - 4984 en 1290 ± 80 años A.P. año 660 ± 80 D.C.

Debido a la gran disparidad entre la edad estimada por el autor para el yacimiento y la fecha calculada, el Laboratorio, por su propia iniciativa, realizó varias mediciones de control sobre la muestra de carbón, aplicando diferentes procedimientos, los que confirman el resultado inicial. Con esta fecha radiocarbónica el cementerio de Huimpil representa el más temprano yacimiento agroalfarero conocido en el presente en la zona Centro-Sur de Chile.

TABLA CRONOLOGICA



II

La alfarería.

En las once sepulturas excavadas se encontraron cincuenta y seis ceramios enteros o casi enteros, además de dos grandes fragmentos de vasijas empleadas como platos. De los fragmentos recolectados en el sitio ha sido posible reconstruir siete vasijas (# 07, -014, -015, -016, -017, -019, -020). Después de conocer la identidad de la persona que se dedicó al saqueo, conseguimos la entrega de diez vasijas (# 02 a 06, 08 a 013, y 018). La muestra alfarera de Huimpil se compone de:

- 57 ceramios excavados en once sepulturas,
 - 1 ceramio entregado por el señor Topp (# 01),
 - 10 ceramios reconstruidos de fragmentos, y
 - 10 ceramios recuperados del saqueo.
- Total: 78 ceramios.

Descripción de la cerámica.

Pasta.

La arcilla empleada en la manufactura alfarera es de tipo montmorillinita, componente de bentonita que se forma frecuentemente de la descomposición de cenizas volcánicas. La montmorillinita es un silicato de alumina en el cual la parte de ión de alumina es reemplazado por otro ión, generalmente de magnesio. Debido a su característica estructura atómica laminar, la arcilla absorbe agua entre sus capas moleculares, lo que explica su excesiva dilatación en estado de humedad. Las placas absorben también sales en aguas freáticas, las que a su vez modifican las propiedades del mineral (Shepherd, 1957).

La pasta se caracteriza por grano muy fino a fino con pocas impurezas calcáreas.

Desgrasante.

El desgrasante de la gran mayoría consiste en arena fina a muy fina, hasta de un m/m; aunque en algunas ollas se observan granos mayores, de cuarzo y mica de tamaño hasta dos o tres m/m.

Manufactura.

La manufactura es el enrollamiento (coiling), con la excepción de algunos pocos producidos mediante el extendimiento.

Cocción.

Exceptuando un cántaro de doble gollete (Lám. 7, Fig. n) la cocción se realizó en atmósfera oxidante, muy posiblemente en el fogón de la *nuka* (habitación). La oxidación de poca penetración dejó un núcleo de color negro, negro-plumizo, el que puede sobrepasar el sesenta por ciento (60%) del espesor. La deficiencia calórica se manifiesta también en la textura porosa, friable y en el bajo grado de dureza, que no sobrepasa el 2,5 en la escala de Mohs.

Tratamiento.

La superficie de los ceramios es regular, alisada o levemente pulida. Se observan algunas irregularidades: hendiduras o rodetes no bien aparejados en el interior y marcas del alisador. En la preparación de la superficie exterior se emplearon alisadores de piedra o de fibra vegetal. El de piedra dejó estrías anchas, paralelas, poco profundas, mientras el vegetal los dejó angostas, profundas, sin ordenamiento regular. Adheridas a la pared exterior de la olla # 17 (Lám. 3, Fig. 1) se encontraron restos de hierba del platero o cola de caballo (*Esquisetum bogotense* H.B. Kth.) (Boeza, 1930); posiblemente formaba parte de un manajo empleado en su aparejo.

Se distinguen dos procedimientos destinados a mejorar la calidad y el aspecto del producto:

1) **Engobado.** Un engobe, una pasta de arcilla gruesa se aplicó a la

superficie exterior e interior de los pucos, puños, escudillas, tazas y ollas, a la superficie exterior de jarros y cántaros como también al interior de sus cuellos.

Debido a la característica estructura atómica de la arcilla, los ceramios enterrados durante siglos absorbieron agua y sales minerales, lo que produjo dilatación entre la pared de la vasija y la gruesa capa de engobe. En consecuencia las superficies engobadas se presentan cuarteadas, croqueladas y las pequeñas partículas se desprenden fácilmente.

- 2) **Bañado.** El baño, una delgada capa de arcilla líquida, se aplicó al exterior e interior de algunas tazas, puños y cántaros. En los ceramios bañados el fenómeno del croquelado se manifiesta en menor grado y las pequeñas partículas no se desprenden.

Un grupo de cántaros ha sido tratado —aparentemente— con pigmentos de un colorante negro, que no resistió la humedad del suelo. Al desaparecer la capa de pintura, quedó expuesta la superficie subyacente que se presenta porosa y de color ante.

Color: el relativamente bajo contenido de hierro (Fe) de la arcilla, unido a la insuficiente temperatura de la cocción, produjeron una amplia gama de colores de tonalidades claras: beige, rojo, rojo-anaranjado y pardo.

Formas:

- 1) Ollas de forma inflectadas o compuestas, restringidas o evertidas, de base esférica o plana, de cuerpo globular; dos asas planas de cinta en posición vertical nacen en el tercio superior del cuello y se remachan a la parte superior del cuerpo (Lám. 3, Fig. 1, m,n,o,p,r.; Lám. 6, Fig. i). Un ejemplar tiene base plana y borde exterior reforzado (Lám. 3, Fig. r).
- 2) Tazas de forma simple inflectada, cuerpo bajo abultado o cilíndrico, cuello cónico o ligeramente cóncavo; la base plana o aplanada forma parte del cuerpo; un asa plana nace debajo de

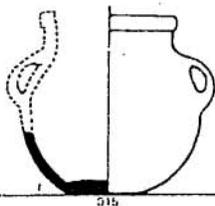
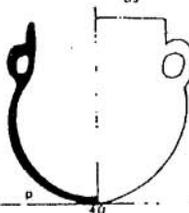
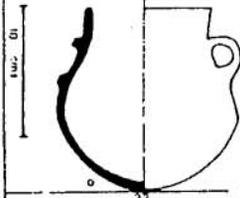
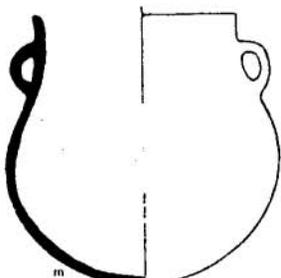
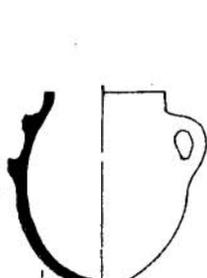
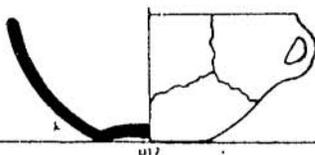
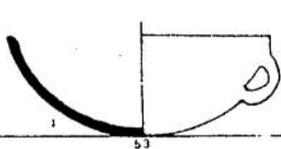
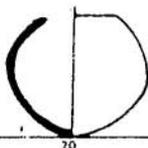
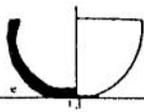
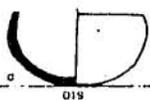
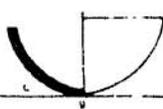
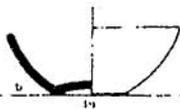
la boca (Lám. 5, Fig. a-o; Lám. 6, Fig. a-g).

- 3) Jarros y cántaros de formas inflectadas o compuestas, cuerpo globular u ovoide; base esférica, aplanada, plana o cóncava. Cuello cilíndrico o cónico. Un asa plana nace en el tercio superior del cuello y se remacha al hombro de la vasija (Lám. 4, Fig. m-o; Lám. 5 Fig. a-o; Lám. 6 Fig. a-g).
- 4) Escudillas de sección esférica, restringida, base plana o esférica; un asa plana nace debajo del borde (Lám. 3, Fig. j-k).
- 5) Pucos de forma simple, de sección esférica, evertida o restringida; base plana o cóncava (Lám. 3, Fig. a-f).
- 6) Puños de forma simple globular u ovalada con base plana (Lám. 3, Fig. g-i).
- 7) Cántaro con agarradero (Lám. 7, Fig. c). Una herida discoidal sobre el cuerpo hace suponer que el cántaro tenía un agarradero similar al representado por Latcham (1928: 215) o al cántaro excavado en Gorbea (Gordon et al. 1972/73: 507, Fig. 8).
- 8) Jarro pintado e inciso (Lám. 7, Fig. b). El jarro con vertedero presenta decoración sobre el cuello y cuerpo. La decoración arreglada en franjas horizontales consiste en anchos cuadrángulos oblongos, pintados en color negro y delimitados por finas incisiones. El vertedero presenta en su extremidad perforaciones en su parte superior e inferior. Ceramios con casi idéntica decoración se conocen de Temuco-Maquegua y de Purén.
- 9) Cantaros y jarro pato. Dos pequeños cántaros de tipo pato, (Lám. 7, Fig. d) de deficiente ejecución, tienen forma ornitomorfa. La forma ovalada horizontal del cuerpo de una vasija, la ubicación del gallette y una protuberancia sobre el cuerpo en lugar opuesto al cuello hacen suponer que el ceramio tenía la forma de un jarro pato (Lám. 7, Fig. e). El cuerpo globular engobado rojo del cántaro pato (Lám. 7, Fig. f) está decorado

con franjas verticales, oblicuas, en color negro fugitivo. Varios cántaros patos de forma y decoración similar se hallaron en la provincia del Neuquén (República Argentina) (Hadjuk, 1978).

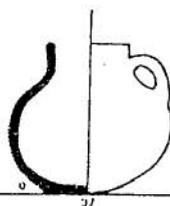
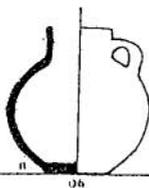
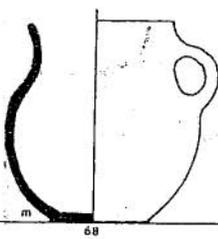
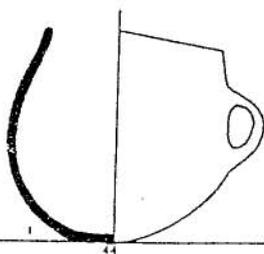
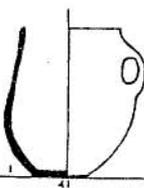
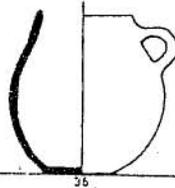
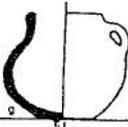
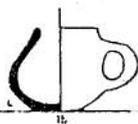
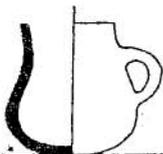
- 10) Jarro con modelado en pastillaje (Lám. 7, Fig. i). La vasija carece de su asa y la parte superior de la unión con el cuerpo está fracturada; la parte inferior presenta dos ojos redondos y una boca cerrada, ejecutados en pastillaje.
- 11) Cántaro fitomorfo (Lám. 7, Fig. g). Existen cinco incisiones verticales, inseguras, sobre el cuerpo y una horizontal entre la unión del cuerpo con el cuello y otra sobre el mismo cuello. Aparentemente el ceramio imita la forma de una cucurbitácea.
- 12) Cántaro con pintura negativa (Lám. 7, Fig. a). Sobre el engobe blanco del fondo se aplicó pintura de color negro. Los motivos geométricos forman rectángulos con discos circulares adosados y en los interiores de los cuadrados. Jarros pato con idéntica decoración, hallados en la vecina región del Neuquén, ilustra Hadjuk (op. cit).
- 13) Cántaro con dos golletes (Lám. 7, Fig. h). El ceramio es el único de color negro ahumado opaco. Al cuerpo subglobular se unen dos cuellos largos, decorados con dos incisiones horizontales en sus partes inferiores.
- 14) Cántaro con asa horizontal (Lám. 5, Fig. h). El cántaro se distingue de todos los ceramios de la región por ser el único ejemplar con un asa grande en posición horizontal.
- 15) Cántaros con asas de suspensión (Lám. 5, Fig. g). En el conjunto alfarero existen dos cántaros con pequeñas asas de suspensión, adheridas al bajo cuello.

LAMINA 3



María Agustina, 84

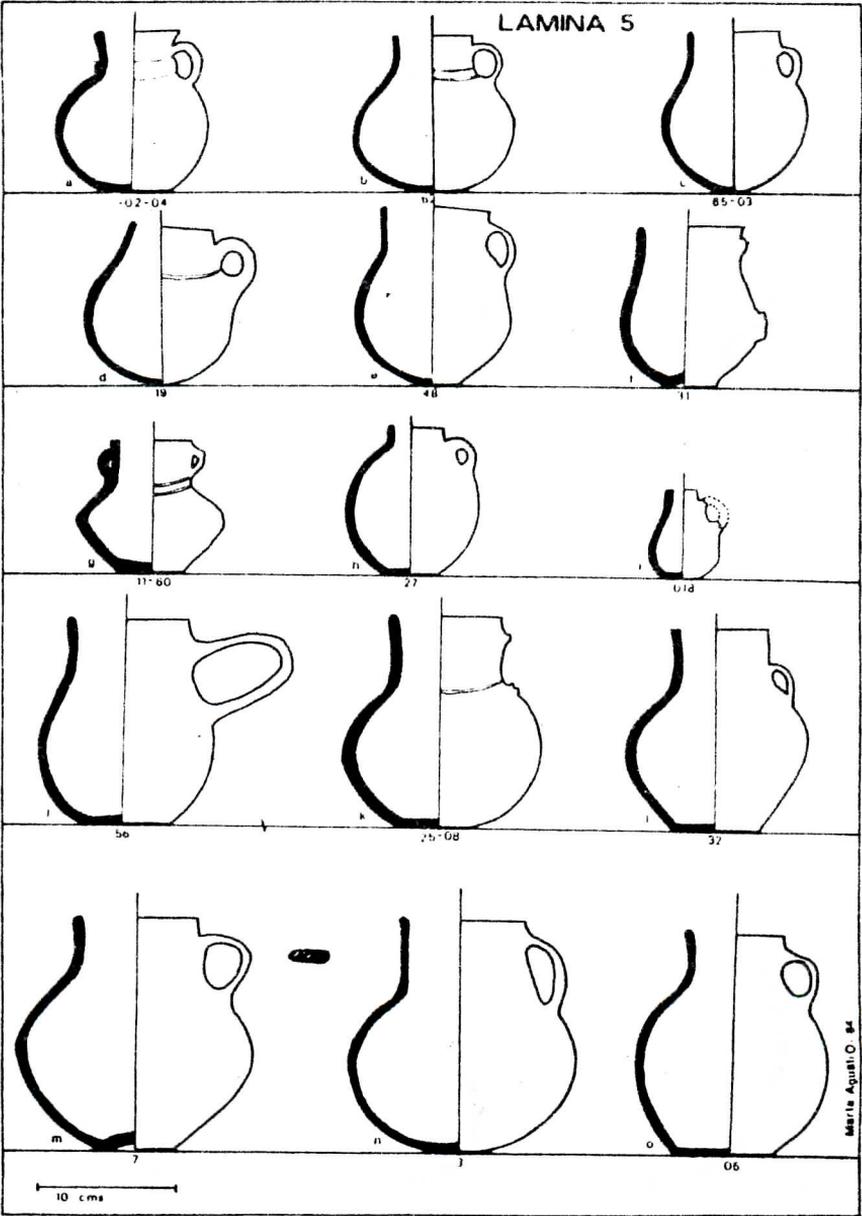
LAMINA 4



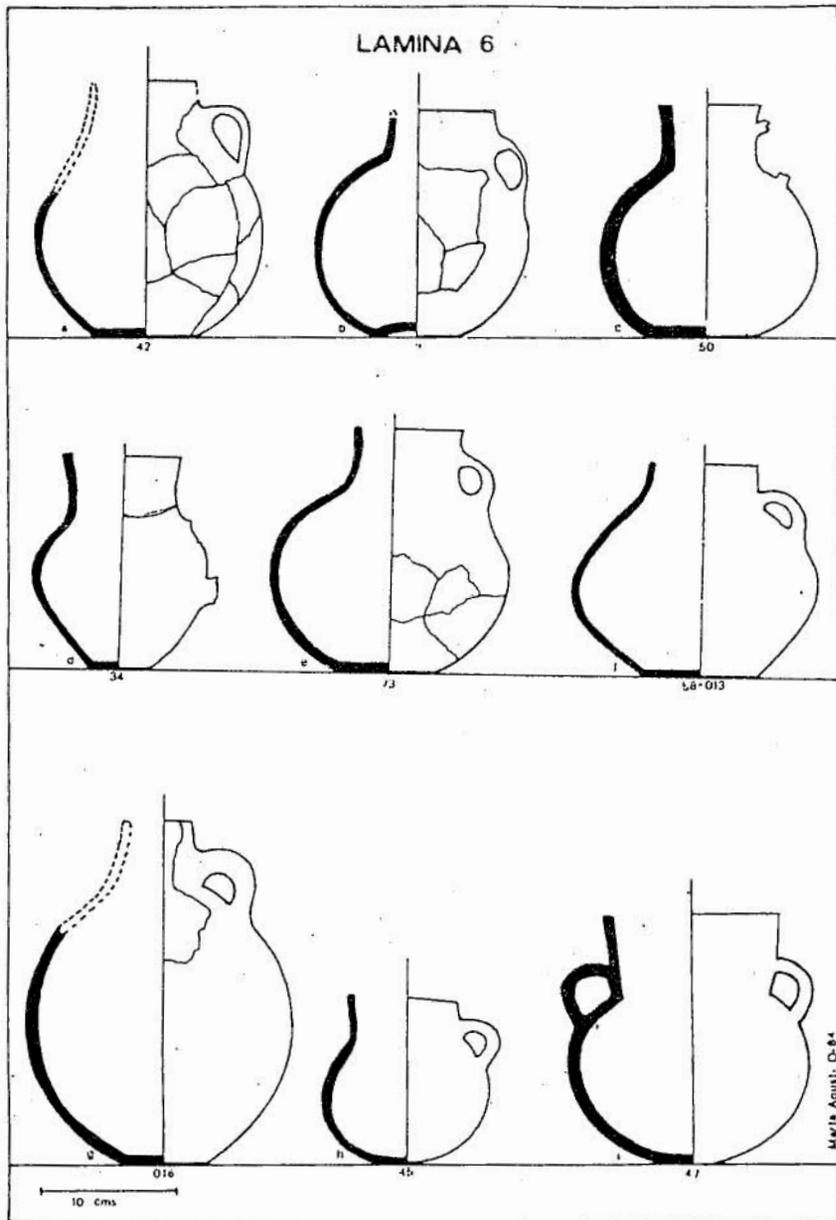
10 cms

Maritz Apóstol O. BA

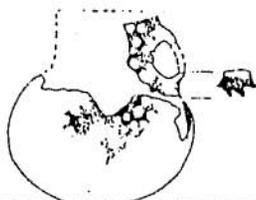
LAMINA 5



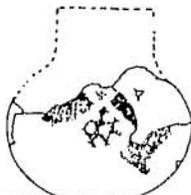
LAMINA 6



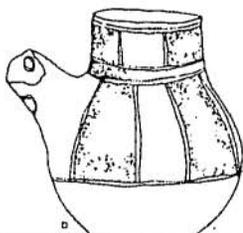
LAMINA 7



u

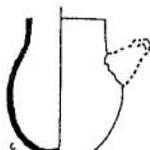


76



d

011



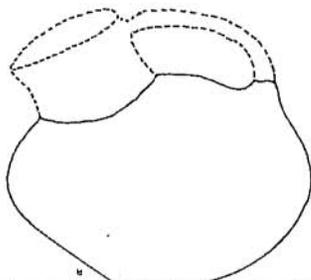
c

70



d

69-69



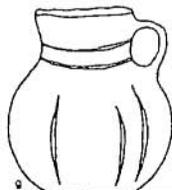
u

012



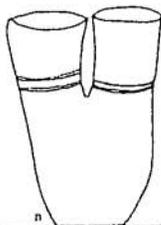
f

72



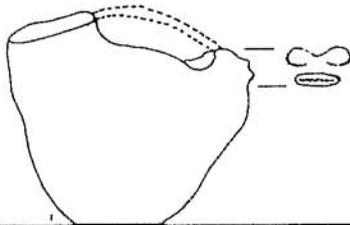
q

68



n

46



r

014

10 cms

Los tipos alfareros.

La muestra alfarera del cementerio de Huimpil aporta nuevos elementos del acervo cultural de una temprana población agro-alfarera de la región Centro-Sur de Chile. El estudio del material ceramiológico reconoció ocho tipos alfareros no descritos con anterioridad:

- 1) Tipo Huimpil engobado pardo
- 2) Tipo Huimpil engobado rojo
- 3) Tipo Huimpil bañado
- 4) Tipo Huimpil fugitivo
- 5) Tipo Huimpil ahumado
- 6) Tipo Huimpil inciso
- 7) Tipo Huimpil pintado e inciso
- 8) Tipo Huimpil pintura negativa

(Para la descripción de los Tipos, ver Anexo).

Junto con las típicas ollas, denominadas "ánforas" por Menghin (op. cit. 28), jarros y cántaros de tipo Pitren, se hallaron ceramios de formas no registradas anteriormente en la región; éstas son: tazas, escudillos con un asa vertical; un cántaro con dos golletes; un cántaro inciso, imitando la forma de una cucurbitácea; un jarro con vertedero, decorado con motivos geométricos pintados, con sus trazos delimitados mediante finas incisiones; tres cántaros y un jarro pato, **ketru metawe**: uno de ellos decorado con trazos negros oblicuos y finalmente un cántaro con pintura negativa o resistente, negro sobre blanco.

La similitud morfológica con la alfarería Pitrense no se manifiesta solamente a través de las formas simples, como son los pucos y las ollas, sino se observa también en las formas complejas en los ceramios modelados, en la característica ubicación de las asas cinta y las asas de suspensión como también en la técnica decorativa de pintura negativa. Estos rasgos permiten definir el conjunto alfarero de Huimpil como perteneciente al Tipo Pitrense.

Cerámicos de Tipo Pitrense en la región Centro-Sur.

De manera informativa mencionaremos algunos sitios que según estimamos presentan características de la tradición alfarera Pitrense.

Al sur de la ciudad de Valdivia hemos reconocido el tipo en los cerámicos excavados en los cementerios de Cocule y Río Bueno (Van de Maele, 1963). Al norte de Valdivia en la localidad de Huis-capi, entre Loncoche y Villarrica. Existen varios sitios en los alrededores de la ciudad de Temuco que rindieron el mismo tipo alfarero: Temuco-Maquegua, Temuco-Nielol han sido destruidos en el curso de excavaciones para construcciones, el material arqueológico se encuentra disperso en colecciones particulares y en la Universidad de la Frontera. Un cementerio en el Campus Andrés Bello de la Universidad de la Frontera ha sido parcialmente excavado por personal del Museo Regional Araucano (Sánchez et al.: 1983). Maquinarios de la Dirección de Vialidad destruyeron un cementerio cerca de Lautaro, en el lugar Peu Peu. Unas pocas piezas que hemos podido rescatar se encuentran en el Museo Nacional de Historia Natural de Santiago. En Contulmo, a la orilla del Lago Lanalhue, y en Purén se encuentran cerámicos de Tipo Pitrense en colecciones particulares. Varios cerámicos que proceden de excavaciones de la localidad de Mininco se hallan en el Museo Dillman S. Bullock, de Angol.

Correlaciones.

La comparación tipológica de la muestra alfarera de Huimpil con hallazgos de la zona Central, especialmente con el Complejo Llolleo (Falabella, Planella, 1979), permite reconocer una similitud de los rasgos morfológicos entre las regiones. Las formas son simples, inflectadas, la base de la mayoría es cóncava; el asa plana característicamente nace en el tercio superior del cuello y se remacha en el hombro de la vasija. En los cerámicos tipo pato, **quetru-metawe**, el asa puente plana une el cuello con la parte posterior levantada de la vasija. La similitud se manifiesta asimismo en la técnica decorativa. El cántaro inciso de Rancagua (Falabella, Planella, op. cit. Lám. 49, foto 4) aparentemente imita la forma de una

cucurbitócea al igual que el cántaro # 66 de la Lám. 7, Fig. g. Igualmente el cerámico de la Angostura, representado primero por Medina (1882), luego por Latcham (1928 b: Lám. LI) y nuevamente estudiado por Durán (1975), ostenta los mismos motivos decorativos como el cántaro # 26 (Lám. 7, Fig. a) excavado en Huimpil.

Idénticos cántaros y jarros pato encontrados en la vecina provincia del Neuquén, República Argentina, describe e ilustra Hadjuk (1978). Entre estos el jarro pato # IV de Las Lajas presenta la misma decoración que el mencionado cántaro # 26. A su vez los jarros pato decorados con "zig-zag" coinciden con la decoración del cantarito del mismo tipo # 72 (de la Lám. 7, Fig. f) de nuestra excavación. De acuerdo con la descripción de Hadjuk encontramos similitudes entre los ceramios transandinos y los de Huimpil, en la pasta, antiplástico, color y cocción deficiente. Hadjuk afirma que:

Los ceramios... guardan estrecha relación de parentesco con los materiales arqueológicos encontrados en el sur de Chile correspondientes a niveles cerámicos precolombinos y pre-incaicos... Concretamente nos referimos a los hallazgos de Pitren (op. cit.: 115).

Relaciones entre la alfarería Pitrense con la de El Molle han sido postuladas, primero, por Mostny (1960: 82), luego, por Berdichewsky (1971: 111), y Willey (1971: 243). La supuesta influencia de la cultura El Molle sobre la alfarería de Chile Central, especialmente sobre el Complejo Llolleo y la relación entre este Complejo y el Pitrense han sido analizadas por Falabella y Planella (op. cit.). Las arqueólogas llegan a la conclusión que con respecto a los rasgos ceramiológicos del referido Complejo, comparadas con el Pitrense

... Tomados en conjunto, se aprecia cierta similitud entre estos dos contextos alfareros de modo que podría decirse que son semejantes pero no iguales (op. cit.: 171).

Y sostienen que:

La cerámica de la zona de Pitren, Angol, Pucura y Callupen representan rasgos que denotan algún tipo de relación más directa entre estos grupos (op. cit.: 172).

Referente a la relación entre el Complejo Llolleo y la cultura El Molle expresan:

No vemos una filiación directa con la cerámica Molle. Aunque individualmente algunos cerámicos pueden parecerse, tomados los dos contextos como conjunto, presentan claras diferencias (op. cit.: 171).

CONCLUSIONES

El estudio tipológico de la muestra alfarera de Huimpil y la revisión de la bibliografía arqueológica permitieron reconocer rasgos comunes con la cerámica de Pitren, con hallazgos de varias localidades de la región y con vasijas excavadas en la zona Central del país (Tejas Verdes, Angostura, Chacayes y Rancagua). Además de la similitud morfológica existe coincidencia en la técnica decorativa: modelado, incisión, pintura negativa, que emplea los mismos motivos. Cerámicos hallados en la vecina provincia del Neuquén presentan idénticos rasgos en forma y decoración (Hadjuk, 1978), testimoniando tempranos contactos transandinos.

Aunque en la excavación de Huimpil no se hallaron restos de productos agrícolas cultivados, ni de animales domesticados, el cántaro inciso, en forma de cucurbitácea (Lám. 7, Fig. g) indicaría prácticas hortícolas.

Creemos reconocer en los portadores del estilo alfarero Pitrense los primeros cultivadores de plantas de la región Centro-Sur del país. Estos, por motivos desconocidos, a mediados del primer milenio D.C., penetran desde el Norte en la zona boscosa y pluviosa del Valle Central. Su alfarería bien desarrollada permite identificar un estilo particular regional y temporal, cuya difusión territorial indica la existencia de un amplio Horizonte Alfarero Pitrense, emparentado, a través del llamado Complejo Llolleo, con la Cultura El Molle.

TUMBA			OBJETO				ALTURA				DIAMETRO				PROP.
NÚMERO	PROFUNDIDAD	N° INVENTARIO	CANTIDAD	NOMBRE	TIPO N°	LAMINA FIGURA	TOTAL	CUERPO	DIAMETRO MAX.	CUUELLO	BASE	MAXIMO CUERPO	CUUELLO	BOCA	ALTURA DIAMETRO
1	20	1	1	taza	1	4-b	90	60	30	30	68	98	70	70	0.92
2	50	2	2	jarro	6	6-b	180	135	65	45	62	170	90	90	1.06
		3		jarro	6	5-n	172	124	65	48	50	165	90	90	1.04
3	42	7	7	jarro	6	5-m	180	133	60	47	57	145	87	85	1.03
		8		puco	2	3-f	60	60	53	--	50	116	--	116	0.51
		9		puco	5	3-c	52	52	52	--	--	105	--	105	0.50
		10		puño	1	3-g	43	43	33	--	26	44	--	29	0.98
		11		cántaro	4	5-g	102	67	36	35	50	112	50	50	0.91
		12		puño	1	3-h	58	58	30	--	40	78	--	52	0.74
		13		puco	4	3-e	68	68	45	--	45	95	--	90	0.71
4	58	14	7	taza	4	4-b	88	60	30	28	--	102	72	54	0.86
		15		taza	2	4-c	58	38	20	20	--	68	50	41	0.85
		16		puco	2	3-a	35	35	35	--	35	95	--	95	0.37
		17		olla	1	3-l	144	110	72	34	--	120	80	80	1.20
		18		taza	1	4-f	115	69	30	46	57	107	54	54	1.10
		19		taza	1	5-d	110	80	48	30	39	107	53	53	1.03
		20		cántaro	1	7-c	102	72	40	30	41	97	52	53	1.05
5	86	24	4	fragmento	-	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
		25		jarro	2	5-k	145	100	45	45	--	145	74	74	1.00
		26		cántaro	8	7-a	142	95	55	47	--	130	58	52	1.10
		27		cántaro	5	5-h	108	76	48	32	48	96	42	48	1.12
6	90	31	3	cántaro	1	5-f	112	80	42	32	38	106	78	81	1.05
		32		jarro	1	5-l	166	110	45	56	54	144	77	72	1.15
		33		ollo	1	3-o	132	106	60	30	--	134	86	93	1.00
7	40	34	5	jarro	4	6-d	156	110	70	46	45	115	73	88	1.36
		35		taza	4	4-i	130	96	46	34	58	112	70	66	1.16
		36		fragmento	-	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
		37		cántaro	1	4-o	124	44	92	30	--	114	73	73	1.09
		39		puco	4	3-b	53	53	53	--	52	115	--	115	0.46
8	62	40	3	olla	1	3-p	140	93	60	47	--	136	90	94	1.03
		41		taza	1	4-j	110	80	40	30	37	100	68	70	1.10
		43		jarro	1	6-a	190	153	75	37	70	146	100	80	1.30
9	90	44	9	tazón	1	4-l	152	107	60	45	65	164	126	120	0.93
		45		taza	6	6-h	126	91	35	35	42	120	89	85	1.05
		46		cántaro	7	7-h	158	87	55	71	56	90	37	60	1.75
		47		ollo	6	6-l	170	110	70	60	--	175	125	125	1.00
		48		taza	4	5-e	110	75	35	35	35	110	76	70	1.00
		49		olla	1	3-n	96	60	35	36	25	82	72	68	1.17
		50		jarro	6	6-c	173	130	65	43	70	164	82	78	1.05
		51		taza	4	4-g	76	52	34	24	--	82	51	51	0.92
		52		taza	4	4-k	70	70	24	46	53	67	64	62	1.04
11	82	53	7	escudilla	2	3-j	52	52	52	--	--	190	--	190	0.27
		55		taza	2	4-o	95	55	36	40	--	98	80	80	1.00
		56		taza	4	5-j	142	112	50	30	72	136	86	86	1.04
		57		taza	4	4-h	103	57	46	46	50	102	90	80	1.00
		58		jarro	1	6-f	170	120	55	50	70	180	92	74	0.94
		59		j.poto	2	7-d	102	73	38	29	42	90	49	44	1.13
		60		cántaro	3	5-g	108	83	40	25	56	86	58	60	1.25

ANEXO N° 1

(Continuación)

TUMBA		OBJETO					ALTURA				DIAMETRO			PROP.		
NUMERO	PROFUNDIDAD	N° INVENTARIO	CANTIDAD	NOMBRE	TIPO N°	LAMINA FIGURA	TOTAL	CUERPO	DIAMETRO MAX.	CUELLO	BASE	MAXIMO CUERPO	CUELLO	BOCA	ALTURA DIAMETRO	
10	100	62	12	cántaro	3	5-b	126	85	50	41	57	125	78	85	1.00	
		63		taza	1	4-e	96	70	44	26	---	95	75	67	1.00	
		64		cántaro	6	4-d	126	88	44	38	58	124	87	87	1.00	
		65		cántaro	3	5-c	118	83	40	35	55	110	66	64	1.08	
		66		cántaro	3	7-g	138	94	48	44	52	129	70	63	1.07	
		67		cántaro	4	4-o	96	60	36	40	86	56	54	54	1.12	
		68		taza	1	4-m	150	102	50	48	80	136	98	110	1.11	
		69		j.pato	2	7-d	80	---	---	---	33	87	37	33	---	
		70		puño	3	3-i	85	85	35	---	---	115	---	52	0.74	
		71		fragmento	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
		72		j.pato	3	7-f	84	---	---	---	37	---	---	---	---	
		73		jarro	3	6-e	183	---	135	64	48	80	173	84	80	1.06

CERAMIOS RECUPERADOS

		01		taza	2	4-b	117	92	45	25	36	97	68	65	1.26
		02		cántaro	5	5-a	152	112	54	40	55	152	64	64	1.00
		03		cántaro	3	5-c	151	100	61	51	70	142	70	75	1.07
		04		cántaro	5	5-a	126	86	47	40	46	126	68	68	1.00
		05		jarro	3	5-o	173	130	62	43	74	128	70	70	1.35
		06		cántaro	5	4-n	140	102	54	38	60	122	73	73	1.15
		07		taza	5	4-f	136	100	55	36	48	125	76	76	1.09
		08		cántaro	3	5-k	163	105	45	58	54	145	82	78	1.12
		09		olla	1	3-m	202	160	90	42	---	195	152	124	1.04
		010		olla	1	3-l	175	142	75	33	---	163	124	110	1.07
		011		jarro	2	7-b	167	130	56	37	76	150	68	84	1.11
		012		j.pato	1	7-e	---	150	75	---	74	204	96	---	---
		013		jarro	1	6-f	195	142	75	53	68	120	106	104	1.62
		014		jarro	3	7-i	146	114	150	32	57	136	72	72	1.07
		015		olla	1	3-r	138	106	60	32	67	133	120	104	1.00
		016		jarro	1	6-g	246	196	90	50	70	198	82	98	1.24
		017		escudilla	2	3-k	86	86	---	86	76	208	---	208	0.41
		018		cántaro	1	5-i	67	47	20	20	20	58	36	35	1.15
		019		puco	1	3-d	64	64	40	---	---	112	---	100	0.57
		020		olla	1	3-l	154	107	87	47	56	162	128	122	0.95
		021	21	olla	1	3-l	147	115	75	32	---	147	100	110	1.00

ANEXO Nº 2

Descripción de los tipos alfareros

TIPO Nº 1

- 1.0.0.0. Nombre: Huimpil común.
- 1.1.0.0. Otro nombre: Pitrense (Menghin, 1962: 50).
- 1.2.0.0. Pasta.
- 1.2.1.0. Antiplástico: arena con mica y cuarzo.
- 1.2.1.1. Tamaño: mediano, 2 a 3 m/m.
- 1.2.1.2. Distribución: irregular
- 1.2.1.3. Densidad: abundante.
- 1.2.2.0. Cocción: oxidante, deficiente.
- 1.2.3.0. Textura: porosa, friable.
- 1.2.4.0. Espesor: 4 a 7 m/m.
- 1.2.5.0. Dureza: 2.5 Mohs.
- 1.2.6.0. Color:
- 1.2.6.1. Núcleo: negro-plomizo sobrepasa el 50% del espesor.
- 1.2.6.2. Partes adyacentes a la superficie: pardo-oscuro.
- 1.3.0.0. Superficie:
- 1.3.1.0. Tratamiento.
- 1.3.1.1. Interior: alisado con pulidor de piedra.
- 1.3.1.2. Exterior: engobado.
- 1.3.2.0. Regularidad:
- interior:
- 1.3.2.1. Se observan uniones mal borradas.
- 1.3.2.2. Exterior: se observan hendiduras y trazos del pulidor vegetal.
- 1.4.0.0. Formas:
- 1.4.1.0. Nombre: olla.
- 1.4.1.1. Otro nombre: ánfora (Menghin, 1962: 28).
- 1.4.1.2. Cantidad: 9
- 1.4.1.3. Manufactura: enrollamiento.
- 1.4.1.4. Nºs. del inventario: 17; 33; 40; 49; 09; 010; 015; 020; 021.

- 1.4.2.0. Nombre: toza.
- 1.4.2.1. Cantidad: 4
- 1.4.2.2. Manufactura: enrollamiento.
- 1.4.2.3. N^os. del inventario: 1; 4; 63; 68.
- 1.4.3.0. Nombre: jarro.
- 1.4.3.1. Cantidad: 5
- 1.4.3.2. Manufactura: enrollamiento.
- 1.4.3.3. N^os del inventario: 42; 58; 32; 013; 016.
- 1.4.4.0. Nombre: cántaro.
- 1.4.4.1. Cantidad: 5
- 1.4.4.2. Manufactura: enrollamiento.
- 1.4.4.3. N^os del inventario: 18; 19; 31; 37; 018.
- 1.4.5.0. Nombre: cántaro con agarradero.
- 1.4.5.1. Cantidad: 1.
- 1.4.5.2. Enrollamiento y modelado.
- 1.4.5.3. N^o del inventario: 20.
- 1.4.5.4. Dibujo: Lám. 7 Fig. c.
- 1.4.5.5. Observaciones: posiblemente corresponde al tipo representado por Latcham, (1928:215) de Temuco, y de Gordon et al. (1971: 507. Fig. 8), de Gorbea.
- 1.4.6.0. Nombre: puño.
- 1.4.6.1. Cantidad: 2.
- 1.4.6.2. Manufactura: enrollamiento.
- 1.4.6.3. N^os del inventario: 10; 12.
- 1.4.7.0. Nombre: puco.
- 1.4.7.1. Cantidad: 1.
- 1.4.7.2. Manufactura: extendimiento.
- 1.4.7.3. N^o del inventario: 019.
- 1.4.8.0. Nombre: tazón.
- 1.4.8.1. Cantidad: 1.
- 1.4.8.2. Manufactura: extendimiento.
- 1.4.8.3. N^o del inventario: 44.
- 1.4.9.0. Nombre: jarro pato.
- 1.4.9.1. Manufactura: enrollamiento.
- 1.4.9.2. Cantidad: 1.
- 1.4.9.3. N^o del inventario: 012.

TIPO Nº 2

- 2.0.0.0. Nombre: Huimpil engobe rojo.
- 2.1.0.0. Pasta
- 2.1.1.0. Antiplástico: arena con mica y cuarzo.
- 2.1.1.1. Tamaño: muy fino.
- 2.1.1.2. Distribución: irregular.
- 2.1.1.3. Densidad: poco denso.
- 2.1.2.0. Cocción: oxidante, deficiente.
- 2.1.3.0. Textura: porosa, friable.
- 2.1.4.0. Espesor: 5 a 7 m/m.
- 2.1.5.0. Dureza: 2.5 Mohs.
- 2.1.6.0. Color:
- 2.1.6.1. Núcleo: negro-grisáceo.
- 2.1.6.2. Partes adyacentes a la superficie: ocre.
- 2.2.0.0. Superficie
- 2.2.1.0. Tratamiento:
- 2.2.1.1. Interior: alisado.
- 2.2.1.2. Engobado con una gruesa capa de arcilla.
- 2.2.2.0. Regularidad:
- 2.2.2.1. Interior:
- 2.2.2.2. Exterior:
- 2.3.0.0. Formas
- 2.3.1.0. Nombre: taza.
- 2.3.1.1. Cantidad: 3.
- 2.3.1.2. Manufactura: enrollamiento.
- 2.3.1.3. N°s del inventario: 15; 55; 01.
- 2.3.2.0. Nombre: jarro.
- 2.3.2.1. Cantidad: 1.
- 2.3.2.2. Manufactura: enrollamiento.
- 2.3.2.3. N° del inventario: 25.
- 2.3.3.0. Nombre: puco.
- 2.3.3.1. Cantidad: 2.
- 2.3.3.2. Manufactura: extendimiento.
- 2.3.3.3. N°s del inventario: 8; 16.
- 2.3.4.0. Nombre: escudilla.
- 2.3.4.1. Cantidad: 2.

- 2.3.4.2. Manufactura: enrollamiento.
- 2.3.4.3. N°s del inventario: 53; 017.
- 2.3.5.0. Nombre: jarro pato.
- 2.3.5.1. Cantidad: 2.
- 2.3.5.2. Manufactura: modelado.
- 2.3.5.3. N°s del inventario: 59; 69.
- 2.3.5.4. Dibujo: Lám. 7, Fig. d.
- 2.3.6.0. Nombre: jarro con vertedero.
- 2.3.6.1. Cantidad: 1.
- 2.3.6.2. Manufactura: modelado.
- 2.3.6.3. N° del inventario: 011.
- 2.3.6.4. Técnica de decoración: pintado e inciso.
- 2.3.6.5. Motivos: geométricos.
- 2.3.6.6. Dibujo: Lám. 7. Fig. b.

TIPO N° 3

- 3.0.0.0. Nombre: Huimpil bañado.
- 3.1.0.0. Pasta.
- 3.1.1.0. Antiplástico: arena con abundante mica.
- 3.1.1.1. Tamaño: fino.
- 3.1.1.2. Distribución: irregular.
- 3.1.1.3. Densidad: poco denso.
- 3.1.2.0. Cocción: oxidante, deficiente.
- 3.1.3.0. Textura: porosa, friable.
- 3.1.4.0. Espesor: 4 a 6 m/m.
- 3.1.5.0. Dureza: 2.5 Mohs.
- 3.1.6.0. Color:
- 3.1.6.1. Núcleo: negro-planizo.
- 3.1.6.2. Partes adyacentes a la superficie: ocre.
- 3.2.0.0. Superficie.
- 3.2.1.0. Tratamiento.
- 3.2.1.1. Interior: alisado.
- 3.2.1.2. Exterior: recubierto con una delgada capa de arcilla.
- 3.2.2.0. Regularidad: existen objetos extraordinariamente bien manufacturados.

- 3.3.0.0. Formas.
- 3.3.1.0. Nombre: cántaro.
- 3.3.1.1. Cantidad: 4.
- 3.3.1.2. Manufactura: enrollamiento.
- 3.3.1.3. N^{os} del inventario: 62; 65; 03; 08.
- 3.3.2.0. Nombre: jarro.
- 3.3.2.1. Cantidad: 3.
- 3.3.2.2. Manufactura: enrollamiento.
- 3.3.2.3. N^{os} del inventario: 73; 05; 014.
- 3.3.3.0. Nombre: cántaro inciso.
- 3.3.3.1. Cantidad: 1.
- 3.3.3.2. Manufactura: enrollamiento.
- 3.3.3.3. N^o del inventario: 66.
- 3.3.3.4. Decoración: incisiones verticales.
- 3.3.3.5. Dibujo: Lám. 7. Fig. g.
- 3.3.4.0. Nombre: puño.
- 3.3.4.1. Cantidad: 1.
- 3.3.4.2. Manufactura: enrollamiento.
- 3.3.4.3. N^o del inventario: 70.
- 3.3.5.0. Nombre: jarro pato.
- 3.3.5.1. Cantidad: 1.
- 3.3.5.2. Manufactura: modelado.
- 3.3.5.3. N^o del inventario: 72.
- 3.3.5.4. Decoración: trazos negros, oblicuos.
- 3.3.6.0. Nombre: cántaro con asa de suspensión.
- 3.3.6.1. Cantidad: 1.
- 3.3.6.2. Manufactura: enrollamiento.
- 3.3.6.3. N^o del inventario: 60.
- 3.3.7.0. Nombre: jarro pato.
- 3.3.7.1. Cantidad: 1.
- 3.3.7.2. Manufactura: enrollamiento y modelado y aplicación en pastillaje.
- 3.3.7.3. N^o del inventario: 014.
- 3.3.7.4. Decoración: boca y ojos modelados en la parte opuesta a la boca del cántaro.
- 3.3.7.5. Dibujo: Lám. 7. Fig. 1.

TIPO Nº 4

- 4.0.0.0. Nombre: Huimpil ocre manchado.
- 4.1.0.0. Pasta.
- 4.1.1.0. Antiplástico: arena del río.
- 4.1.1.1. Tamaño; fino.
- 4.1.1.2. Distribución: irregular.
- 4.1.1.3. Densidad: poco denso.
- 4.1.2.0. Cocción: oxidante, deficiente.
- 4.1.3.0. Textura: porosa, friable.
- 4.1.4.0. Espesor: 5 a 6 m/m.
- 4.1.5.0. Dureza: 2.5 a 3 Mohs.
- 4.1.6.0. Color.
- 4.1.6.1. Núcleo: negro-planizo.
- 4.1.6.2. Partes adyacentes a la superficie: ocre.
- 4.2.0.0. Superficie.
- 4.2.1.0. Tratamiento.
- 4.2.1.1. Interior: alisado.
- 4.2.1.2. Exterior: alisado fino.
- 4.2.2.0. Regularidad:
- 4.2.2.1. Interior:
- 4.2.2.2. Exterior:
- 4.3.0.0. Formas:
- 4.3.1.0. Nombre: taza.
- 4.3.1.1. Cantidad: 8.
- 4.3.1.2. Manufactura: enrollamiento.
- 4.3.1.3. N°s del inventario: 14; 35; 48; 51; 52; 56; 57; 67.
- 4.3.2.0. Nombre: puco.
- 4.3.2.1. Cantidad: 2.
- 4.3.2.2. Manufactura: extendimiento.
- 4.3.2.3. N°s del inventario: 13; 39.
- 4.3.3.0. Nombre: cántaro con asa de suspensión.
- 4.3.3.1. Cantidad: 1.
- 4.3.3.2. Manufactura: enrollamiento.
- 4.3.3.3. N° del inventario: 11.
- 4.3.4.0. Nombre: jarro.
- 4.3.4.1. Cantidad : 1.

- 4.3.4.2. Manufactura: enrollamiento.
- 4.3.4.3. Nº del inventario: 34.

TIPO Nº 5

- 5.0.0.0. Nombre: Huimpil negro fugitivo.
- 5.1.0.0. Pasta.
- 5.1.1.0. Antiplástico: aparentemente no se empleó.
- 5.1.2.0. Cocción: oxidante, deficiente.
- 5.1.3.0. Textura: muy porosa, friable.
- 5.1.4.0. Espesor: 4 a 6 m/m.
- 5.1.5.0. Dureza: 2.5 Mohs.
- 5.1.6.0. Color.
- 5.1.6.1. Núcleo: negro-planizo.
- 5.1.6.3. Partes adyacentes a la superficie: ante
- 5.2.0.0. Superficie.
- 5.2.1.0. Tratamiento.
- 5.2.1.1. Interior: alisado.
- 5.2.1.2. Exterior: recubierto con colorante negro fugitivo y pulido.
- 5.2.2.0. Regularidad.
- 5.2.2.1. Interior:
- 5.2.2.2. La superficie exterior se encuentra fuertemente erosionada.
- 5.3.0.0. Formas:
- 5.3.1.0. Nombre: cántaro.
- 5.3.1.1. Cantidad: 4.
- 5.3.1.2. Manufactura: enrollamiento.
- 5.3.1.3. Nºs del inventario: 27; 02; 04; 06.
- 5.3.2.0. Nombre: taza.
- 5.3.2.1. Cantidad: 1.
- 5.3.2.2. Manufactura: enrollamiento.
- 5.3.2.3. Nº del inventario: 07.
- 5.3.3.0. Nombre: puco.
- 5.3.3.1. Cantidad: 1.
- 5.3.3.2. Manufactura: extendimiento.
- 5.3.3.3. Nº del inventario: 9.

TIPO Nº 6

- 6.0.0.0. Nombre: Huimpil pardo pulido.
- 6.1.0.0. Pasta.
- 6.1.1.0. Antiplástico: arena con mica y cuarzo.
- 6.1.1.1. Tamaño: fino.
- 6.1.1.2. Distribución: irregular.
- 6.1.1.3. Densidad: poco denso.
- 6.1.2.0. Cocción: oxidante, deficiente.
- 6.1.3.0. Textura: porosa, friable.
- 6.1.4.0. Espesor: 5 a 6 m/m.
- 6.1.5.0. Dureza: 2.5 Mohs.
- 6.1.6.0. Color:
- 6.1.6.1. Núcleo: negro-grisáceo.
- 6.1.6.2. Partes adyacentes a la superficie: ocre oscuro.
- 6.2.0.0. Superficie.
- 6.2.1.0. Tratamiento.
- 6.2.1.1. Interior: alisado.
- 6.2.1.2. Exterior: bien alisado.
- 6.2.2.0. Regularidad.
- 6.2.2.1. Exterior: demuestra hendiduras.
- 6.3.1.0. Formas.
- 6.3.1.1. Nombre: jarro.
- 6.3.1.2. Cantidad: 4.
- 6.3.1.3. Manufactura: enrollamiento.
- 6.3.1.4. Nros del inventario: 2; 3; 7; 50.
- 6.3.2.0. Nombre: cántaro.
- 6.3.2.1. Cantidad: 1.
- 6.3.2.2. Manufactura: enrollamiento.
- 6.3.3.0. Nº del inventario: 64.
- 6.3.3.0. Nombre: taza.
- 6.3.3.1. Cantidad: 1.
- 6.3.3.2. Manufactura: enrollamiento.
- 6.3.3.3. Nº del inventario: 45.
- 6.3.4.0. Nombre: olla.
- 6.3.4.1. Cantidad: 1.
- 6.3.4.2. Manufactura: enrollamiento.

6.3.4.3. Nº del inventario: 47.

TIPO Nº 7

- 7.0.0.0. Nombre: Huimpil ahumado.
- 7.1.0.0. Pasta.
- 7.1.1.0. Antiplástico: arena.
- 7.1.1.1. Tamaño: muy fino.
- 7.1.1.2. Distribución: irregular.
- 7.1.1.3. Densidad: poco denso.
- 7.1.2.0. Cocción: oxidante, deficiente.
- 7.1.3.0. Textura: porosa, friable.
- 7.1.4.0. Espesor: 5 m/m.
- 7.1.5.0. Dureza: 2.5 Mohs.
- 7.1.6.0. Color.
- 7.1.6.1. Núcleo: grisáceo.
- 7.1.6.2. Partes adyacentes a la superficie: ante.
- 7.2.0.0. Superficie.
- 7.2.1.0. Tratamiento.
- 7.2.1.1. Interior: alisado.
- 7.2.1.2. Exterior: alisado.
- 7.2.2.0. Regularidad: exterior e interior: regular.
- 7.3.0.0. Forma.
- 7.3.1.0. Nombre: cántaro con doble gollete.
- 7.3.1.1. Cantidad: 1.
- 7.3.1.2. Manufactura: enrollamiento.
- 7.3.1.3. Nº del inventario: 46.
- 7.3.1.4. Dibujo: Lám. 7. Fig. h.
- 7.3.1.5. Observaciones: un cántaro con doble gollete y asa puente bifurcada de Pitren ilustra Menghin, Fig. 10, o. 33, op. cit.

TIPO Nº 8

- 8.0.0.0. Nombre: Huimpil engobe blanco.
- 8.1.0.0. Pasta.
- 8.1.1.0. Antiplástico: arena.

- 8.1.1.1. Tamaño: fino.
- 8.1.1.2. Distribución: irregular.
- 8.1.1.3. Densidad: escoso.
- 8.1.2.0. Cocción: oxidante, deficiente.
- 8.1.3.0. Textura: porosa, friable.
- 8.1.4.0. Espesor: 6 m/m.
- 8.1.5.0. Dureza: 2.5 Mohs.
- 8.1.6.0. Color.
- 8.1.6.1. Núcleo: gris.
- 8.1.6.2. Partes adyacentes a la superficie: ante anaranjado.
- 8.2.0.0. Superficie:
- 8.2.1.0. Tratamiento:
- 8.2.1.1. Interior: alisado.
- 8.2.1.2. Exterior: engobado con gruesa capa de arcilla.
- 8.3.1.0. Nombre: cántaro.
- 8.3.1.1. Cantidad: 1.
- 8.3.1.2. Manufactura: enrollamiento.
- 8.3.1.3. Nº del inventario: 26.
- 8.3.1.4. Decoración: pintura negativa o resistente.
- 8.3.1.5. Motivos: geométricos.
- 8.3.1.6. Dibujo: Lám. 7. Fig. a.

ANEXO Nº 3

Resumen

TIPO Nº	1	2	3	4	5	6	7	8	
TAZA	6	3	*	8	1	1	*	*	19
CANTARO	4	*	4	*	4	1	1	*	14
JARRO	5	1	2	1	*	4	*	*	13
OLLA	9	*	*	*	*	1	*	*	10
PUCO	1	2	*	2	1	*	*	*	6
JARRO PATO	1	2	1	*	*	*	*	*	4
PUÑO	2	*	1	*	*	*	*	*	3
ESCUJILLA	*	2	*	*	*	*	*	*	2
CANTARO CON ASA DE SUSPENSION	*	*	1	1	*	*	*	*	2
CANTARO INCISO	*	*	1	*	*	*	*	*	1
CANTARO DOBLE GOLLETE	*	*	*	*	*	*	*	1	1
JARRO C/VERTEDERO	*	1	*	*	*	*	*	*	1
JARRO MODELADO	*	*	1	*	*	*	*	*	1
TAZON	1	*	*	*	*	*	*	*	1
TOTALES	29	11	11	12	6	7	1	1	78

REFERENCIAS

- Almeyda, A.E.; Sóz, P.S.
1958. **Recopilación de datos climáticos de Chile y mapas sinópticos respectivos.**
Santiago. Ministerio de Agricultura.
- Boeza R., Víctor Manuel
1930. **Los nombres vulgares de las plantas silvestres de Chile y su concordancia con los nombres científicos.**
Santiago. Imprenta El Globo.
- Bartel, Brad
1982. A historical review of ethnological and archeological analyses of mortuary practices. *Journal of Anthropological Archaeology*.
Academic Press, New York. Vo. II. Nº 1 : 32-38.
- Berdichewsky S. Bernardo
1964. Informe preliminar de las excavaciones arqueológicas en Concón. **Publicación del Centro de Estudios Antropológicos. Departamento de Ciencias Sociales. Facultad de Filosofía y Educación.**
Santiago. Universidad de Chile. Antropología. Año II. Vol. II. : 65-86.
1971. Fases culturales en la prehistoria de los Araucanos de Chile. **Revista Chilena de Historia y Geografía.**
Santiago. Nº 139: 105-111.
- Berdichewsky S. Bernardo; Calvo de Guzmán, Mayo
1972/73. Excavaciones en cementerios indígenas en la región de Calafquén. **Actas VI Congreso de Arqueología Chilena.**
Santiago. Universidad de Chile, Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueología. Sociedad Chilena de Arqueología. 529-558.

Binford, Luis R.

1972a. A consideration of archaeological research design. *An Archaeological Perspective*. New York Seminar Press. 135-162.

1972b. *Mortuary Practices: Their study and their potential*. *An Archaeological Perspective*. New York. Seminar. Press. 208-253.

1979. *Methodological considerations of the archaeological use of ethnographic data*. *Man the Hunter*. Richard B. Lee and Irven de Vore, Editors. Aldine Publishing Co. New York. 268-273.

CORFO.

1970. *Provincia de Cautín. Estudio integrado de los recursos naturales. Informe 29*.

Santiago. Instituto de Investigaciones de Recursos Naturales.

Dillehay, Tom D.

1976. *Observaciones y consideraciones sobre la prehistoria y la temprana época histórica de la región Centro-Sur de Chile. Estudios Antropológicos sobre mapuches de Chile*.

Temuco, Pontificia Universidad Católica de Chile. 1-40.

Dillehay, Tom D.; Gordon S., Américo

1979. El simbolismo en el ornitomorfo mapuche. La mujer mapuche y el ketru metawe. *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile*.

Santiago. Sociedad Chilena de Arqueología. Sociedad de Arqueología del Maule. 303-316.

Durón S., Eliana

1975. Un ceramio Molle en Angostura, Chile Central. *Noticiero Mensual*. Año XX. Nº 229.

Santiago. Museo Nacional de Historia Natural. 408.

Falabella de G., Fernanda; Planella de M., M.T.;

1979. *Curso inferior del río Maipo. Evidencias agro-alfareras*.

Santiago. Universidad de Chile. Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueológicas.

- Falabella de G., Fernanda; Planella de M., M.T.; Szmulevicz, P.
1981. Los Puquios, sitio arqueológico en la costa de Chile Central. *Revista Chilena de Historia y Geografía*.
Santiago. Nº 149: 85-107.
- Fried, Morton H.
1960. *On the evolution of social stratification and the State. Culture in History*.
New York: Columbia University Press. 713-731.
- Grebe, María Ester
1973. El kultrun mapuche; un microcosmos simbólico. *Revista Musical Chilena*.
Santiago. Año XXVIII, Nº 123-124: 3-42.
- González Nájera de, Alonso
1970. *Desengaño y reparo de la guerra de Chile*.
Santiago. Editorial universitaria.
- Gordon S, Américo
1975. Informe sobre la excavación de una sepultura en Loncoche. *Boletín Nº 34*. Museo Nacional de Historia Natural.
Santiago. 63-68.
1978. Urna y canoa funeraria. Una sepultura doble excavada en Padre Las Casas. *Revista Chilena de Antropología Nº 1*. Universidad de Chile. Departamento de Antropología. Facultad de Ciencias Humanas.
Santiago. 61-80.
- Gordon S., Américo; Madrid, Jacqueline; Monleón, Julia;
1971. Excavación del cementerio indígena en Gorbea (Sitio Go-3), Provincia de Cautín. *Actas del VI Congreso de Arqueología de Chile*.
Santiago. 501-514.
- Guevara, Tomás.
1908. *Psicología del pueblo araucano*.
Santiago.(Chile). Imprenta Cervantes.

Hadjuk, Adam

1978. Excepcionales ceramios de la Provincia del Neuquén. **Revista del Museo Provincial**. Tomo I. Publicaciones de la Provincia del Neuquén. Neuquén. República Argentina. 102-119.

Latcham, Ricardo E.

1915. Costumbres mortuorias de los indios de Chile i otras partes de América. **Anales de la Universidad de Chile**. Año 73 . CXXXVII. Santiago 1-32; 477-524; 819-880.

1916. Año 74. T. CXXXVIII. Santiago. 85-144; 273-326.

1928a. **La prehistoria de Chile**.

Santiago (Chile). Imprenta y Litografía Universo.

1928b. **La alfarería indígena chilena**.

Santiago (Chile). Imprenta y Litografía Universo.

Medina, José Toribio

1952. **Los aborígenes de Chile**.

Santiago (Chile). Fondo Histórico y Bibliográfico J.T. Medina.

Menghin, O.F.A.

1959/60. Estudios de prehistoria Araucana. **Studia Praehistorica II**.

Buenos Aires (Argentina). Cento Argentino de Estudios Prehistóricos.

Mostny, Grete

1960. Hallazgo arqueológico en el centro de Santiago. **Noticiero Mensual**. Año VII. Nº 84. Museo Nacional de Historia Natural. Santiago (Chile).

1962. **Culturas precolombinas de Chile**.

Santiago (Chile). Editorial Universitaria.

1967. Ideas mágico-religiosas de los "Atacamas". **Boletín del Museo Nacional de Historia Natural**. T. XXX.

Santiago (Chile). 129-145.

Ovalle, Alonso de

1969. *Histórica relación del reino de Chile*.
Santiago (Chile). Instituto de Literatura Chilena.

Robles M., Gonzalo

1979. Un viejo cementerio desconocido. *El Diario Austral*. 5 de septiembre de 1969. Temuco: 3.

Sánchez, Marco; Inostroza, Jorge; Sanzóna, Patricio;

1981/82. Informe preliminar de la excavación de un cementerio arqueológico en el Campus Andrés Bello, Universidad de la Frontera. *Anales*.
Temuco. 171-180.

Shepard, Anna O

1957. *Ceramics for the Archaeologist*.
Washington D.C. U.S.A. Carnegie Institution.

Stehberg, Rubén

1976a. Un sitio habitacional alfarero temprano en el interior de la Quinta Normal. Santiago, datado en 180 años A.C. *Homenaje al Dr. Gustavo Le Paige S.J.*
Universidad del Norte. Chile. 127-140.

1976b. El cementerio alfarero temprano de Chacayes. Interior del Cajón del Maipo. *Actas y Memorias, IV Congreso Nacional Arqueológico Argentino. Revista Museo de Historia Natural*.
San Rafael (Mendoza) 227-295.

Van de Meele, Mauricio

1968. *Mapa histórico - arqueológico de la Provincia de Valdivia*.
Valdivia (Chile) Universidad Austral de Chile. Museo Histórico y Arqueológico.

Willey, G.H.

1971. *An introduction to American Archaeology*. T II. South America. Englewoodcliffs.

AGRADECIMIENTOS

Deseo expresar mis más sinceros agradecimientos a la Sra. Marta Agusti O., profesora de dibujo técnico, museóloga del Museo regional de la Araucanía de Temuco, por su abnegada labor al realizar las láminas; a Miguel Angel Azócar por el dibujo del cántaro Nº 26, Lám. 7. Fig. a y a Nieves Acevedo por su esfuerzo de reconstruir de los fragmentos algunos ceramios, ambos del Museo Nacional de Historia Natural de Santiago; al profesor de botánica Víctor Díaz, de la Universidad de la Frontera de Temuco, por identificar restos vegetales. Al amigo Ives Javet, profesor de Prehistoria Americana por la lectura del manuscrito; a la Dra. Teresa Durán P., de la Pontificia Universidad Católica, Sede Temuco por la corrección del texto; y finalmente a la antropóloga, Srta. Layla Harcha C., Secretaria Académica del Centro de Investigaciones Sociales Regionales (C.I.S.R.E.), de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Sede Temuco, por la transcripción del texto para su impresión.